

Custodia de la naturaleza¹

Esta sección fue tomada de la declaración de la Comunidad Internacional Bahá'í (1 de junio 2022). Trusteeship of the Natural World. (pp.3). One Planet, One Habitation: A Bahá'í Perspective on Recasting Humanity's Relationship With the Natural World. Stockholm.

El mundo natural, en toda su maravilla y majestuosidad, ofrece una visión profunda de la esencia de la interdependencia. Desde la biosfera en su conjunto hasta el microorganismo más pequeño, demuestra cuán dependiente es una forma de vida de muchas otras y cómo los desequilibrios en un sistema repercuten en un todo interconectado.

Íntimamente integrada en este sistema mayor y profundamente dependiente de él, la humanidad se enfrenta a una paradoja que cada día tiene más consecuencias. Por un lado, la raza humana nunca ha tenido tanto poder para dar forma al mundo físico a escalas planetarias, un desarrollo que algunos han denominado antropoceno. Este es un testimonio de nuestro ingenio y creatividad colectivos, así como del potencial ilimitado que tenemos ante nosotros. Por el otro, ese mismo poder, cuando no está atemperado por una consideración reflexiva y dirigido por prioridades sin tener en cuenta el bien común presente y futuro, da lugar a consecuencias no sólo de alcance mundial sino potencialmente irreversibles.

A medida que los graves efectos de sobrepasar los límites planetarios se vuelven cada vez más evidentes, desde el cambio climático hasta la pérdida de biodiversidad, pasando por la degradación y la contaminación ambiental, la humanidad se ve obligada a desarrollar relaciones más maduras, colaborativas y constructivas entre sus pueblos y con el medio ambiente natural.

Custodia del mundo natural

Los seres humanos ejercen un nivel de influencia sobre el mundo natural único entre todas las formas de vida del planeta. En ocasiones, esto se ha interpretado como una justificación de una orientación hacia el dominio y control de la naturaleza, respaldada por nociones de propiedad y dominio. Sin embargo, a medida que más y más

¹ Editado y traducción de cortesía por Luis Dumani para el curso de Liderazgo Ambiental, UCI. Revisado enero 2024.

personas han llegado a reconocer la interconexión y la dependencia de la humanidad con el medio ambiente, han aceptado que nuestro impacto único conlleva el deber ineludible de nutrir y proteger el mundo natural.

Cada uno de nosotros entra en el mundo como un deber del todo. Cada uno, a su vez, tiene una medida de responsabilidad por el bienestar de todos y por el planeta del que dependemos. Este sentido de tutela que abarca todo el mundo no busca eliminar el impacto de la humanidad en el mundo natural. Los recursos materiales siempre serán necesarios para sostener y hacer avanzar la civilización. El objetivo, más bien, es dirigir ese impacto de manera consciente, creativa y compasiva.

A medida que aprendemos cómo utilizar mejor las materias primas de la tierra para el bien de todos, debemos ser conscientes de nuestras actitudes hacia la fuente de nuestra subsistencia. Nuestras actividades deben reflejar el hecho de que las riquezas y maravillas de la tierra son patrimonio común de todos los pueblos, quienes merecen un acceso justo y equitativo a sus recursos. Nuestras elecciones deben evidenciar una perspectiva intergeneracional en la que el bienestar de los futuros habitantes se tenga en cuenta en todos los niveles de la toma de decisiones. Y en este período turbulento de la historia humana, nuestras actividades deben ser moderadas cada vez más por la sabiduría y el juicio que vienen con la madurez creciente.

El pensamiento sobre los temas ambientales ha progresado notablemente desde la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en 1972. Los avances logrados durante el último medio siglo, ya sean científicos, legales o institucionales, son motivo de confianza y fuente de esperanza para el futuro. Sin embargo, hoy en día, los aumentos en la comprensión deben traducirse en acción mucho más rápidamente y en escalas mucho más amplias. Los cambios radicales en la organización y funcionamiento de los asuntos humanos se han convertido en un imperativo existencial, necesario e inevitable. La pregunta ante las naciones y los líderes del mundo es si la acción necesaria se tomará como una cuestión de elección consciente y prevención, o si será impulsada por la destrucción y el sufrimiento provocados por el deterioro ambiental en aumento. (pp. 2)

Un pueblo en una patria global

Desde una perspectiva lo suficientemente amplia como para abarcar el planeta en su totalidad, la humanidad no puede ser vista más que como un pueblo que vive en una patria

global. La conciencia de esta unidad, expresada a través de relaciones de justicia, constituye la única base sobre la que pueden construirse sociedades sostenibles.

Cada pueblo, a su manera, celebra la siempre abundante belleza y grandeza de la naturaleza. Las tradiciones de cada cultura rinden homenaje a esa herencia invaluable que sustenta no sólo las necesidades físicas de los cuerpos sino también las cualidades trascendentes del espíritu. La tarea de construir un mundo sostenible y floreciente encierra la promesa de proporcionar un punto de unidad no sólo en el esfuerzo compartido, sino también en una celebración gozosa.

Reconocer la unidad de la humanidad no es suprimir las variaciones de expresión, cultura u organización social. El principio de unidad contiene en sí el concepto esencial de diversidad; de hecho, esto es lo que lo distingue de la uniformidad. En el mundo natural, los sistemas florecen mediante la interacción de elementos muy diversificados. Las diferencias entre varios componentes pueden mejorar el funcionamiento del conjunto y fortalecer la resiliencia del sistema en su conjunto.

En los asuntos humanos, la diversidad de pensamiento, antecedentes y enfoques son igualmente críticos. Es a través de la interacción de diversas perspectivas y experiencias que se pueden encontrar grados más elevados de la verdad y obtener conocimientos. De lo contrario, una sobreabundancia de puntos de vista y opiniones similares, como la dependencia excesiva de un único recurso natural, deja al sistema expuesto a peligros y vulnerable al colapso.

Se necesitarán contribuciones de cada vez más poblaciones, bien coordinadas e integradas, para reequilibrar la relación de la humanidad con el mundo natural. Las presunciones de superioridad de cualquier grupo sobre otro, afirmadas según su nacionalidad, raza, riqueza o cualquier otra característica, no pueden sino erosionar los vínculos necesarios para generar consenso y sostener una acción coordinada. Los sentimientos de otredad socavan invariablemente la motivación para trabajar por el bien común, ya sea social o ecológico.

Empoderar a los protagonistas del cambio transformacional

Todos los habitantes de la Tierra merecen la oportunidad de disfrutar de los frutos de una sociedad global que avanza en armonía con el mundo natural. Para crear una sociedad así, es necesario empoderar a la gente de todo el mundo para que participe en los procesos constructivos que la darán origen. Por lo tanto, desarrollar capacidades en

individuos, comunidades e instituciones para contribuir eficazmente al cambio transformador es un elemento indispensable de una acción ambiental eficaz.

Para el individuo, esto implica desarrollar una gama de capacidades interrelacionadas: científicas, técnicas, sociales, morales y espirituales. Los individuos deben estar dotados de comprensión de conceptos, conocimiento de hechos y dominio de métodos, así como de las habilidades, actitudes y cualidades necesarias para establecer patrones más saludables y sostenibles de vida individual y colectiva.

En términos de comunidades locales, el desarrollo de capacidades implica el enriquecimiento y la configuración consciente de la cultura. Sobre la comunidad recae el desafío de crear un medio en el que las voluntades individuales se combinen, en el que los poderes se multipliquen y se manifiesten en el esfuerzo colectivo, y en el que las expresiones más elevadas del espíritu humano se demuestren en nuevas formas de organizar los asuntos de la sociedad.

También debe prestarse atención al fortalecimiento de las estructuras organizativas. Se necesitan instituciones con capacidad en todos los niveles que puedan actuar como canales a través de los cuales los talentos y energías de individuos y grupos puedan expresarse al servicio del bien común.

La humanidad a menudo ha luchado por apreciar la diversidad mientras trabajaba para construir la unidad, respetar y proteger lo particular mientras aprovechaba la fuerza de lo compartido. La administración del mundo natural ofrece un medio poderoso para reconciliar estos ideales interconectados.

En una declaración de la Comunidad Internacional Bahá'í (20 junio 2012). Trusteeship (pp.2). *Sustaining Societies: Towards a New "We"*. The Baha'i International Community's Statement to the United Nations Conference on Sustainable Development. Río de Janeiro, Brazil.

Custodia

Una dimensión crítica del diseño e implementación de nuevos marcos económicos e institucionales es una custodia que abarque todo el mundo: la idea de que cada uno de nosotros entra al mundo como un fideicomiso del todo y, a su vez, tiene un grado de responsabilidad por el bienestar de todos. Este principio de custodia pone en duda la eficacia de las expresiones actuales de soberanía. Desafía la base ética de las lealtades que no se extienden más allá del Estado nación. Si bien el multilateralismo ha fortalecido y ampliado la

cooperación entre los Estados nacionales, no ha eliminado las luchas por el poder que dominan las relaciones entre ellos. La mera colaboración de actores interesados en una empresa multilateral no garantiza resultados favorables para la comunidad de naciones en su conjunto. Mientras un grupo de naciones perciba sus intereses en oposición a los de otro, el progreso será limitado y de corta duración.

La custodia es un concepto igualmente aplicable a muchas otras áreas de interés para la humanidad. Los derechos humanos, por ejemplo, alcanzan su máxima expresión cuando se entienden en el contexto de la custodia: llegan a proporcionar un marco para las relaciones humanas a través del cual todas las personas tienen la oportunidad de realizar su pleno potencial, y todos se preocupan por garantizar lo mismo para los demás. El cambio hacia modos sostenibles de producción y consumo es una expresión más de este principio: en pocas palabras, consumir más de lo que le corresponde a uno es agotar los recursos que necesitan los demás.

El principio de custodia implica la necesidad de una perspectiva intergeneracional en la que el bienestar de las generaciones futuras se tenga en cuenta en todos los niveles de la toma de decisiones. Propuestas como la creación de Defensores del Pueblo o Altos Comisionados para las Generaciones Futuras son ejemplos de esfuerzos para traducir este principio en acción. Estas instituciones tendrían la tarea de considerar tanto los intereses a largo plazo de los jóvenes y de las generaciones venideras como los intereses e imperativos económicos y políticos a corto plazo. (pp.2)